

Este 36 aniversario de la Constitución y, con ella, de la “Inmaculada Transición” ha sido de nuevo motivo de controversias y, por supuesto, de ceremonias varias. Con todo, parece que quedan cada vez menos apologistas de lo que pretendió ser modelo exportable a distintas latitudes y que ahora muestra las enormes limitaciones de lo que, lejos de ser un tranquilo recorrido, fue resultado de unos años de intensos conflictos, violencias e incertidumbres. Las grietas hoy innegables en el régimen que surgió entonces, insertado luego en una “Europa” construida a la medida del ordoliberalismo alemán, han ido saliendo a la vista a medida que el estallido de la crisis sistémica y el ciclo abierto por el 15M las han ido abriendo.

Por eso, en medio del aumento de la corrupción estructural y, sobre todo, de la creciente indignación ante la misma entre la población, parece que el debate va a ir girando en los próximos tiempos, a pesar del inmovilismo de Rajoy y su gobierno, en torno a la reforma o la ruptura del marco constitucional actual. Con mayor motivo cuando el desafío soberanista catalán sigue adelante y sin que haya expectativas de mejora, en el marco de un estancamiento secular, de la situación económica y social para los y las de abajo, por mucho maquillaje de las cifras de paro y empleo al que recurra el PP.

No viene mal a propósito de este aniversario recordar que, por suerte también, vuelven a ser referentes hoy canciones que tanto escuchamos en aquellos años del tardofranquismo. Por poner dos ejemplos: *L'estaca*, de Lluís Llach, emocionó a jóvenes y viejos en el acto de cierre de la Asamblea Ciudadana de Podemos en Vista Alegre el pasado octubre; poco después, Paco Ibáñez cumplía sus 80 años con un recital de homenaje en Barcelona en el que volvió a sonar su larga relación de canciones en distintas lenguas de poetas de diferentes rincones del Estado. Si a ese retorno de la memoria colectiva de entonces sumamos noticias como la demanda de extradición de criminales franquistas procedente de la justicia argentina, hay razones para confiar en que una parte al menos de las nuevas generaciones se socialice en una nueva cultura política muy diferente de la que surgió de aquella “Transición”.

En este número el **Plural** nos ofrece miradas críticas de la(s) **Geopolítica(s) en tiempos de crisis**, cuya coordinación ha corrido a cargo de **Andreu Coll** y **Brais Fernández**. Parece que dentro del inmenso desorden global e injusto en que nos encontramos los conflictos en torno a los distintos espacios geopolíticos entre unos y otros Estados vuelven a primer plano y, con ellos, la complejidad y las dificultades de las izquierdas y los movimientos sociales para defender posiciones independientes e internacionalistas son grandes. Tenemos algunos ejemplos de todo esto en las distintas regiones que son objeto de análisis en este plural.

¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Ése es el grito que está compartiendo el pueblo de México frente al crimen de Estado cometido en Ayotzinapa. **Arturo**

**Anguiano** nos recuerda las dos lógicas que se están confrontando desde entonces: la de una movilización popular que no deja de crecer, por un lado, frente a la de un poder corrupto, excluyente y criminalizador, por otro. Ayotzinapa, como escribe Anguiano, “se ha convertido en pocas semanas en el revelador de la crisis de las instituciones estatales carentes de credibilidad, de la descomposición política y social de un régimen parchado, ajeno, por encima y contra la sociedad”; pero también “simboliza y anuncia lo que algunos han llamado un despertar de la sociedad y que no es sino el hartazgo”. Seguiremos la evolución de este despertar con la esperanza de que pueda alumbrar caminos nuevos y confluyentes con viejas resistencias, como la que sigue representando la de los pueblos indígenas.

Continuamos con la segunda parte del artículo de **Dorothy Grace Guerrero** sobre el ascenso de China, prestando especial atención ahora a su progresiva configuración como potencia política global. La autora ofrece también una amplia información sobre las nuevas protestas populares que están surgiendo, en donde la denuncia de las durísimas condiciones de trabajo se junta con el malestar creciente contra la destrucción ambiental.

A los cuarenta años de su muerte, **Josep Torrell** nos recuerda que sigue habiendo dos Pasolini: “el Pasolini que es esencialmente un poeta civil y un crítico feroz del consumismo, que es el Pasolini que se lee fundamentalmente en Italia; y un Pasolini cineasta que se ve en otros países”. Con su particular mirada nos rescata así a ese firme defensor del derecho a la diferencia que se movía entre la pasión y la ideología y que tenía como lema “¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!”, tan de actualidad en estos tiempos de Gran Involución global.

No podemos concluir estas notas sin recordar la trágica noticia que nos ha llegado antes de cerrar este número con la muerte de **Ladislao Martínez** el 5 de diciembre. Ladis, como le llamábamos tanta gente que le conocíamos y le queríamos, ha sido un referente fundamental para entender no sólo la historia del ecologismo social y político sino la de otros colectivos y redes protagonistas de muchas luchas desde finales de los años 70 del pasado siglo; entre las más recientes, organizaciones sociales como Attac, la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II o la Marea Verde tuvieron la suerte de contar con su participación tanto en el plano de los análisis rigurosos que siempre hacía como en el de la dinamización y el activismo en la calle. En **VIENTO SUR**, de cuyo Consejo Asesor formaba parte, pudimos disfrutar de sus colaboraciones tanto en la revista impresa como en la web, en las que no faltaba su esfuerzo por explicar materias complicadas como las relacionadas con la tarifa eléctrica. Ladis, además, era una persona muy convencida de la necesidad de acompañar la acción colectiva desde los movimientos sociales con la búsqueda de instrumentos políticos partidarios y por eso su recorrido pasó, como recuerda Manolo Garí en este número, por formaciones como Izquierda Unida, Espacio Alternativo, Izquierda Anticapitalista y, finalmente, Podemos. Esperamos poder ilustrar algunas facetas de lo que fue su intensa y larga trayectoria en el próximo número.

*J.P.*